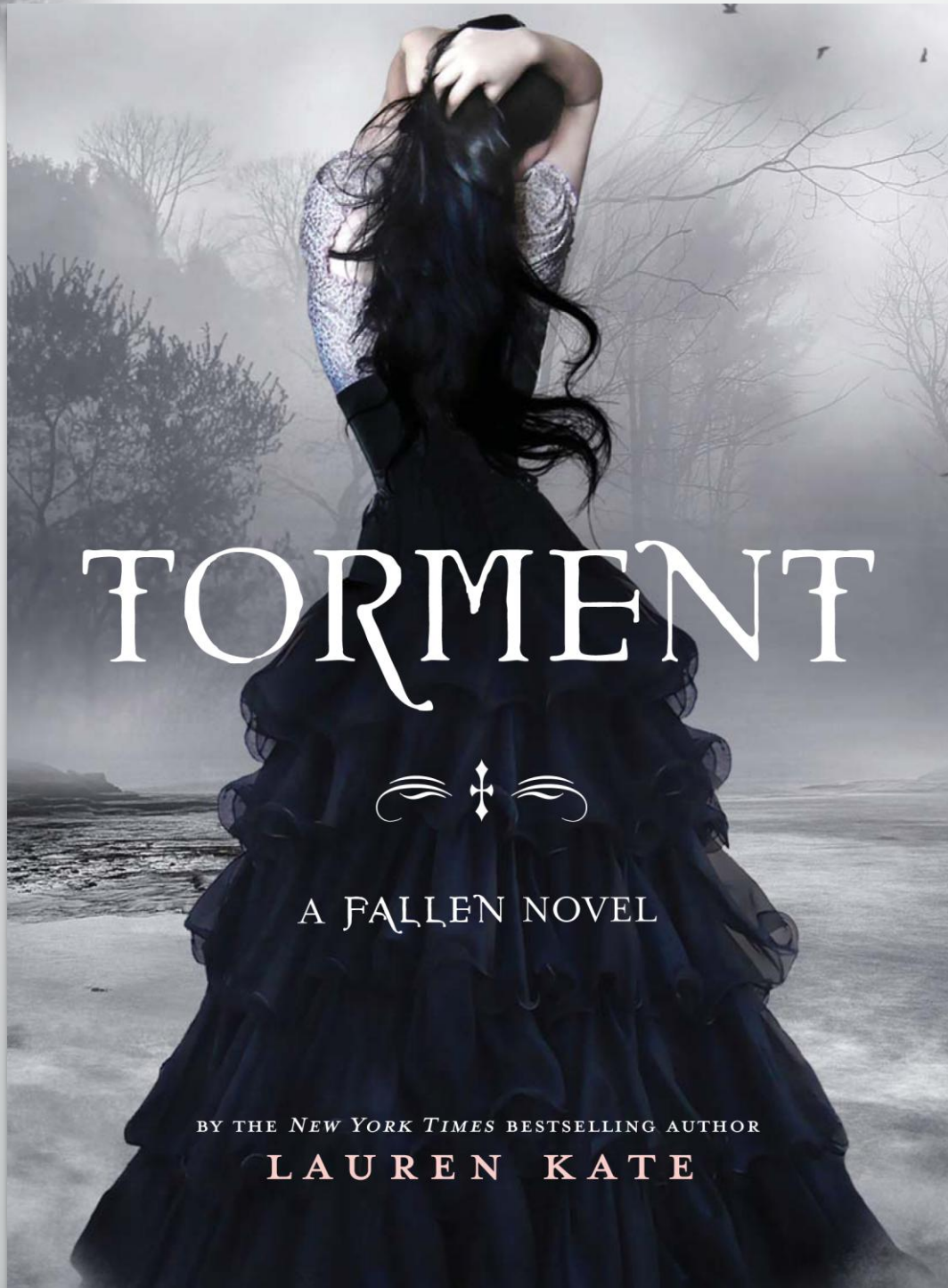


Lauren Kate

Foro Purple Rose

Torment

Por Laurent Kate



Torment

Torment

*“La segunda novela en la adictiva
Serie Fallen... Donde el Amor nunca
Muere.”*

Agradecimientos

Staff de Traducción

Genesis_480, Dany_DarkGuardians, Anelisse, Pimienta, Majo, Lovenadead, Yosbeツ,
Emii_Gregori, Vampirica, Clo, ::madeleine:, Aishliin, Ruthiee, Strella, moonrose,
Dham-Love, *!!!BellJolie!!!*, Veroniica, Bautiston, Darkgirl, flochi, Berenaissss,
Melo, cYeLy DiviNNa, kuami

Staff de Corrección

Ellie, Anelisse, Loo!*, Andre27xl, Aguamarina, V!an*

Moderadora

Flochi

Recopilación

Ellie

Diseño de Documento y Formato

Dany_DarkGuardians

Índice

Sinopsis.....	5
Prólogo: Aguas Neutrales.....	6
Capitulo 1: Dieciocho Días.....	13
Capitulo 2: Diecisiete Días.....	26
Capitulo 3: Dieciséis Días.....	42
Capitulo 4: Quince Días.....	54
Capitulo 5: Catorce Días.....	68
Capitulo 6: Trece Días.....	77
Capitulo 7: Doce Días.....	89
Capitulo 8: Once Días.....	98
Capitulo 9: Diez Días.....	114
Capitulo 10: Nueve Días.....	126
Capitulo 11: Ocho Días.....	137
Capitulo 12: Siete Días.....	147
Capitulo 13: Seis Días.....	162
Capitulo 14: Cinco Días.....	175
Capitulo 15: Cuatro Días.....	185
Capitulo 16: Tres Días.....	195
Capitulo 17: Dos Días.....	203
Capitulo 18: Acción de Gracias.....	213
Capitulo 19: La Tregua Está Rota.....	231
Epílogo: Caos.....	239
Sobre la Autora: Bio de Laurent Kate.....	243
Próximo Libro: Passion “Libro 3 de la Saga Fallen” ¡El Final se Aproxima!	244

Sinopsis

Infierno en la tierra.

Eso es para Luce estar separada de su novio ángel caído, Daniel.

Tardaron una eternidad para encontrarse, pero ahora él le ha dicho que debe irse.

Solo lo suficiente para cazar a los Rechazados inmortales que quieren matar a Luce.

Daniel la lleva a Luce a Shoreline, una escuela en la rocosa costa de California con estudiantes inusualmente dotados: Nephilim, los hijos de los ángeles caídos y los seres humanos.

En Shoreline, Luce aprende lo que las sombras son, y cómo puede utilizarlas como ventanas para sus vidas anteriores. Sin embargo, cada vez que Luce aprende más, más sospecha que Daniel no le ha contado todo. Está escondiendo algo, algo peligroso.

¿Qué pasa si la versión de Daniel del pasado no es realmente cierta? ¿Qué pasa si Luce estaba predestinada a estar con alguien más?

Prólogo

Traducido por Génesis_480 y Dany_DarkGuardians

Corregido Por Ellie

Aguas Neutrales

Daniel miró hacia la Bahía. Sus ojos eran tan grises como la espesa neblina que envolvía el Shoreline Sausalito. Ya el agua estaba picada, lamiendo la playa de guijarros bajo sus pies. No había violeta para nada en ellos, podía sentirlo. Ella estaba demasiado lejos.

Él se puso frente al viento que mordía el agua. Pero incluso mientras se acercaba más, su grueso abrigo negro sabía que no servía de nada. Cazar siempre lo dejaba frío.

Sólo una cosa podría calentarlo hoy, y ella estaba fuera de su alcance. Extrañaba la forma en que la corona de su cabeza hacía la saliente perfecta para sus labios. Él se imaginaba llenando el círculo de sus brazos con su cuerpo, inclinándose para besar su cuello. Pero era algo bueno que Luce no pudiera estar aquí ahora. Lo que vería la horrorizaría.

Detrás de él, el balido de los lobos marinos dejándose caer en montones a lo largo de la costa sur de la isla Ángel dio voz a la manera en que se sentía: ásperamente solo, sin nadie alrededor para escuchar.

Nadie excepto Cam.

Él estaba en cuclillas delante de Daniel, empatando un ancla oxidada en torno a la empapada figura abultada a sus pies. Incluso participando en algo tan siniestro, Cam se veía bien. Sus ojos verdes brillaban y su cabello negro estaba corto. Era la tregua, siempre traía un resplandor brillante a las mejillas de los ángeles, un brillo a su pelo brillante, un corte aún más fuerte a sus impecables cuerpos musculosos. Los días de tregua eran para los ángeles lo que unas vacaciones en la playa era para los seres humanos.

Así que, a pesar de que Daniel moría cada vez que era forzado a terminar con una vida humana, él parecía que regresaba de una semana en Hawai: relajado, descansado, bronceado.

Apretando uno de sus intrincados nudos, Cam dijo: —Típico Daniel. Siempre haciéndose a un lado y dejándome hacer el trabajo sucio.

—¿De qué estás hablando? Yo fui el que acabó con él. —Daniel miró abajo al hombre muerto, desde el cabello gris mate en su frente pastosa, sus retorcidas manos y sus chanclos de goma baratos, a la lágrima roja oscura a través de su pecho. Lo hizo sentir frío

otra vez. Si la matanza no fuera necesaria para asegurar la seguridad de Luce, para salvarla, Daniel nunca levantaría otra arma. Nunca lucharía otra batalla.

Y algo sobre matar a este hombre no se sentía muy bien. De hecho, Daniel tenía un vago sentimiento incómodo de que algo estaba profundamente mal.

—Acabar con ellos es la parte divertida. —Cam serpenteó la cuerda alrededor del pecho del hombre y la apretó debajo de sus brazos—. El trabajo sucio es tirarlos al océano.

Daniel aún sostenía la rama del árbol en su mano. Cam se había reído por su elección, pero nunca le importaba a Daniel qué arma usaba. La rama de un árbol, una daga, un rifle automático... bien podría haber sido un plumero; Daniel podía matar con lo que fuera.

—Apresúrate —gruñó, enfermo por el obvio placer que Cam tomaba de la matanza humana—. Estás desperdiciando el tiempo. La marea está saliendo ahora, de todos modos.

—Y si no hacemos esto a mi manera, mañana la marea alta traerá al muerto aquí, de vuelta a tierra. Eres demasiado impulsivo, Daniel, siempre lo fuiste. ¿Alguna vez piensas más de un paso por delante?

Daniel se cruzó de brazos y miró hacia atrás, hacia las crestas blancas de las olas. Un catamarán turístico en el muelle de San Francisco se deslizaba hacia ellos. Una vez, la visión de aquel barco podría haber traído una avalancha de recuerdos. Mil viajes felices que había tomado con Luce a través de los mares de mil vidas. Pero ahora... ahora que ella podía morir y no volver, en esta vida cuando todo era diferente y no habría más reencarnaciones... Daniel siempre fue muy consciente de cómo su memoria era lacia. Esta era la última oportunidad. Para los dos. Para todos, realmente. Así que era la memoria de Luce la que importaba, no la de Daniel, y tantas verdades impactantes tendrían que ser cuidadosamente traídas a la superficie si es que ella iba a sobrevivir. La idea de lo que ella tenía que aprender hacía a todo su cuerpo tensarse.

Si Cam creía que Daniel no estaba pensando en el siguiente paso, estaba muy equivocado.

—Sabes que sólo hay una razón por la cual sigo aquí —dijo Daniel—. Necesitamos hablar sobre ella.

Cam se rió. —Yo estaba hablando de Luce. —Con un gruñido, levanto el cadáver empapado por encima de su hombro. El traje de trabajo de la marina del hombre muerto hacía juego con las cuerdas con las que Cam lo había atado. La pesada ancla descansaba sobre su pecho ensangrentado.

—Este es un poco cartilaginoso, ¿no? —Preguntó Cam—. Estoy casi ofendido de que los ancianos no enviaran a uno más joven, un asesinato más desafiante.

Entonces, como si se tratara de un tiro olímpico de un lanzador, Cam dobló las rodillas, giró tres veces para agarrar envión, y lanzó al hombre hacia el agua, a un centenar de pies de distancia.

Por unos largos segundos, el cadáver voló por el aire. Entonces el peso del ancla lo arrastró hacia abajo... abajo... abajo.

La profunda agua turquesa salpicó con grandilocuencia. Y al instante se hundió fuera de la vista.

Cam se limpió las manos —Creo que acabo de establecer un record.

—¿Cómo puedes tomar la muerte humana tan a la ligera? —Dijo Daniel—. Es un misterio para mí.

—Este tipo se lo merecía —dijo Cam—. Realmente no ves el deporte en todo esto.

Fue entonces cuando Daniel se puso frente a su cara y dijo con furia. —Ella no es un juego para mí.

—Y así es exactamente cómo vas a perder.

Daniel agarró a Cam por el cuello de su abrigo gris y consideró echarlo al agua de la misma manera en que él había lanzado al depredador. Una nube derivaba más allá del sol, haciendo que la sombra oscureciera su rostro.

—Tranquilo —dijo Cam, con las indiscretas manos de Daniel en la distancia—. Hay un montón de enemigos, Daniel. Pero ahora mismo no soy uno de ellos. Recuerda la tregua.

—Vaya tregua —dijo Daniel—. Dieciocho días de todos los otros tratando de matarla.

—Dieciocho días en que tú y yo la sacaremos fuera —corrigió Cam.

Era una larga tradición celestial que una tregua dure dieciocho días. En el cielo, dieciocho años era afortunado, el número que afirma la luz, el número por el cual todos los grupos y categorías se han desplomado. En algunas lenguas mortales, dieciocho había significado la vida misma, aunque en este caso, por Luce, podría fácilmente significar la muerte.

Cam estaba en lo cierto. Como la noticia de su mortalidad corría por las gradas celestiales, las filas de sus enemigos se duplicarían y redoblarían todos los días. La señorita Sofía y sus secuaces, los veinticuatro ancianos de Zhsmaelin, aún detrás de Luce.

Daniel había vislumbrado a dos ancianos en las sombras proyectadas por los anunciantes sólo esa mañana. Él había visto algo más, también, otra oscuridad, una profunda astucia que no había reconocido al principio.

Un rayo de sol se punzaba entre las nubes, y algo brillaba en la esquina de la visión de Daniel. Se volvió y se arrodilló para encontrar una sola flecha de plata plantada en la arena mojada. Era más delgada que una flecha normal, de color plateado mate, atada con remolinos de diseños grabados. Estaba caliente al tacto.

El aliento de Daniel estaba atrapado en su garganta. Habían pasado eones desde que había visto una estrella caliente. Sus dedos temblaban mientras suavemente la sacaba de la arena, con cuidado para evitar su mortal filo.

Ahora Daniel sabía de dónde había venido esa otra oscuridad en los Mensajeros de esa mañana. La noticia fue aún más oscura de lo que había temido. Se volvió a Cam, él la tomó ligera como una pluma, equilibrada en sus manos. —No estaba actuando solo.

Cam miraba rígido la flecha. Él se movió hacia ella casi con reverencia, llegando a tocarla de la misma manera en que Daniel lo había hecho. Los dos sabían que era increíblemente raro. —Para que este tipo de arma valiosa fuera dejada, el Desterrado debe haber estado con mucha prisa por marcharse.

Los Desterrados: Una secta de malas espigas, en palabrería de ángeles, rechazados por el cielo y el infierno. Su única gran fuerza era el solitario ángel Azazel, una de las pocas estrellas mitológicas, que todavía sabía cómo producir estrellas calientes. Cuando sale de su arco de plata, una estrella caliente podía hacer poco más que una contusión mortal. Pero para los ángeles y los demonios, era el arma más letal de todas.

Todo el mundo los quería, pero no estaban dispuestos a asociarse con los marginados, por lo que el trueque de estrellas calientes se realizaba siempre en la clandestinidad, a través de un mensajero.

Lo que significaba que el tipo que Daniel había matado no era un asesino a sueldo enviado por los Ancianos. Él no era más que un barterero. Los marginados, el enemigo real, los había espiado, probablemente en la primera vista de Daniel y Cam.

Daniel se estremeció. Esto no era una buena noticia.

—Hemos matado al hombre equivocado.

—¿Qué pasa? —Cam le restó importancia—. ¿No es el mundo mejor con un depredador menos? ¿No lo es para Luce? —Miró a Daniel, y luego al mar—. El único problema es...

—Los Desterrados.

Cam asintió con la cabeza. —Así que ahora la quieren a ella, también.

Daniel podía sentir las puntas de sus alas erizadas bajo el suéter de cachemira y su pesado abrigo negro, una picazón ardiente que le hizo estremecerse. Se quedó quieto, con los ojos cerrados y los brazos a los costados, tratando de someterse a sí mismo antes de que sus alas brotaran violentamente como las aspas de despliegue de un buque, y lo llevaran hacia arriba y fuera de esta isla y sobre la bahía y a distancia.

Directo hacia ella.

Cerró los ojos y trató de recordar la imagen de Luce. Él había tenido que arrancarse esa idea de su sueño tranquilo en la pequeña isla al este de Tybee. Sería en la noche, no ahora. ¿Estaría ella despierta? ¿Tendría hambre?

La batalla en Espada y Cruz, las revelaciones, y la muerte de su amiga, todo había tomado peaje en Luce. Los ángeles esperaban que durmiera todo el día y toda la noche. Pero mañana por la mañana era necesario un plan en su lugar.

Esta era la primera vez que Daniel había propuesto alguna vez una tregua. Para establecer los límites, las reglas, y establecer un sistema de consecuencias para uno y otro lado... era una enorme responsabilidad estar hombro a hombro con Cam. Pero por supuesto que lo haría, haría cualquier cosa por ella... *sólo quería asegurarme de que lo hiciste bien.*

—Tenemos que ocultarla a un lugar seguro —dijo—. Hay una escuela en el norte, cerca de Fort Bragg.

—La Escuela Shoreline. —Cam asintió con la cabeza—. Pensé en ello también. Ella será feliz allí. Y educada de una manera que no la pone en peligro. Y, lo más importante, estará protegida.

Gabbe ya le había explicado a Daniel el tipo de camuflaje que Shoreline puede ofrecer. Muy pronto, la palabra se extendería que Luce fue escondida allí, pero por un tiempo al menos, dentro del perímetro de la escuela, iba a ser casi invisible. En el interior, Francesca, la ángel más cercana a Gabbe, se ocuparía de Luce. Y Daniel se ocuparía del exterior, y Cam cazaría y mataría a cualquiera que se atreviera acercarse a los límites de la escuela.

¿Quién hubiera dicho que Cam lo ayudaría? A Daniel no le gustaba la idea de conocer su lado más que el suyo. Ya estaba maldiciéndose a sí mismo por no visitar la escuela antes de que hicieran esa elección, pero había sido lo suficientemente duro dejar a Luce cuando lo hizo.

—Ella puede comenzar mañana... Si quiere. —Los ojos de Cam pasaron por encima de la cara de Daniel—. Asumiendo que digas que sí.

Él se llevó la mano al bolsillo del pecho de su camisa, donde tomó una fotografía reciente. Luce en el lago en Espada y Cruz. Y su húmedo cabello brillante. Con una rara sonrisa en la cara.

Por lo general, en el tiempo había tenido la oportunidad de obtener una foto de ella en cada vida, y entonces la perdía de nuevo. Esta vez, ella todavía estaba aquí. Era él quien no estaba con ella.

—Vamos, Daniel —dijo Cam—. Los dos sabemos lo que necesita. Nosotros le permitiremos entrar, y entonces que ella decida. No podemos hacer nada para acelerar esta parte, pero la dejaremos en paz.

—No puedo dejarla sola tanto tiempo. —Había arrojado las palabras demasiado rápido. Miró hacia abajo, a la flecha en sus manos, con una sensación de malestar. Quería arrojarla al mar, pero no pudo.

—Así que. —Cam entrecerró los ojos—. Tú no le has dicho.

Daniel se congeló. —No puedo decirle nada. No podemos perderla.

—Tú podrías perderla —se burló Cam.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

